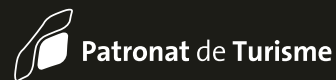


C. de l'Àngel 6, 3a planta  
Edifici Siboni  
43500 Tortosa  
Tel. +34 977 444 447  
Fax +34 977 445 400  
terresdelebre@dipta.cat  
www.terresdelebre.travel



**Terres de l'Ebre**  
*Donde los detalles te atrapan*

ES





# Introducción

¡Las Terres de l'Ebre son mi paraíso! Hogar, dulce y querido, en el que la diversidad paisajística (¡no hay lugar de más galana!) se multiplica a cada suspiro, cada aliento. Es una tierra que susurra trinos de belleza inagotable, cuya mirada penetra hasta el tuétano, hasta las montañas agrestes que empapan mi alma, hasta los bosques ufanos que crecen en los pulpejos de los dedos, hasta los confines de la vasta y fértil llanura, que navega por los ríos de mi sangre.

¡Y es el Ebro, siempre el Ebro, el amigo fiel que suaviza el Mediterráneo y las palabras que verso! Son los pueblos que se cobijan al abrigo de la sutil

música de sus aguas tan deseadas, el príncipe de estas tierras, pueblos que alimentan la esperanza de vivir. ¡Es la blanda y desnuda fragilidad del quebradizo Delta del Ebro, lo que me perturba el sueño!

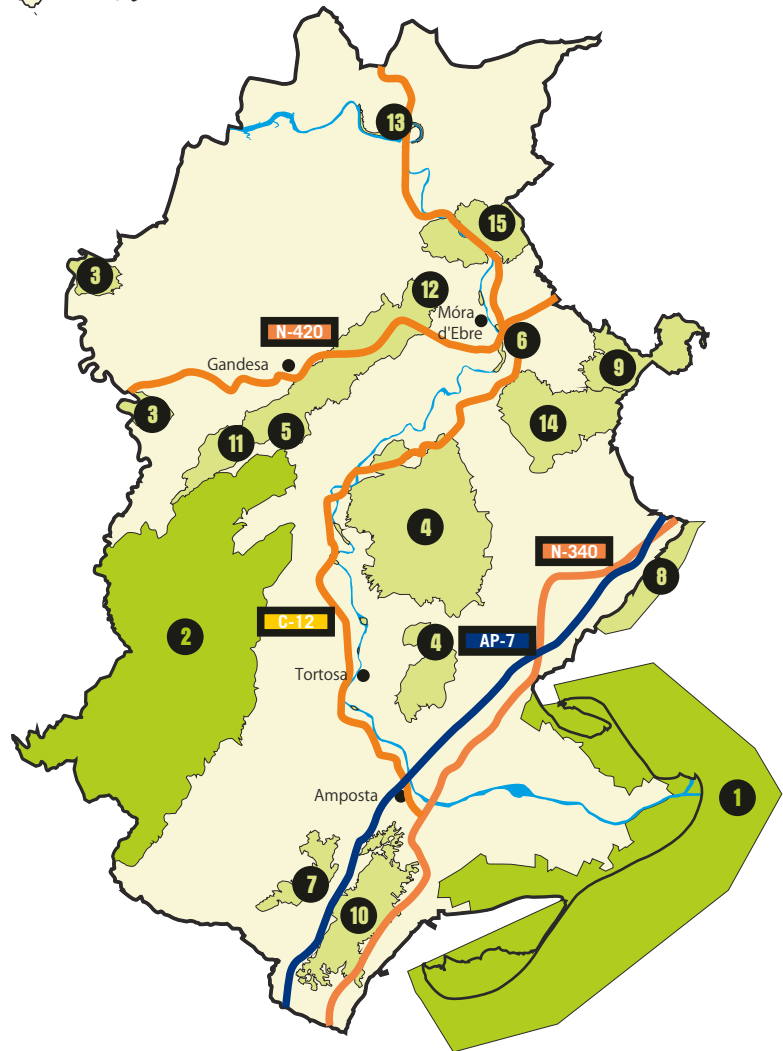
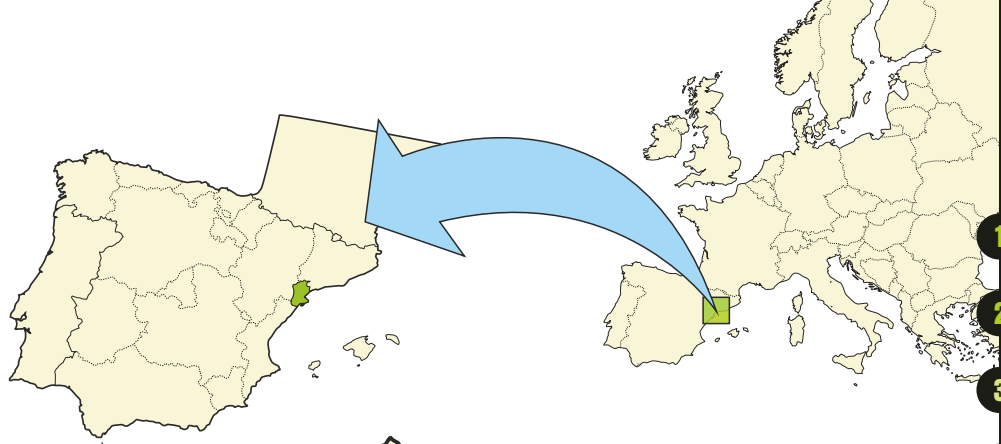
El árbol de la vida engendró las Terres de l'Ebre en un acto de amor infinito a la hermosura de la naturaleza. Bendígalas pues, con respeto y generosidad. ¡Sea cortés y elegante con ellas! ¡No altere la paz y el equilibrio que allí reina! Recuerde que se encuentra en un santuario, en un paraíso irrepetible, la pureza depende de la nobleza de sus actos.



## Índice

- El delta del Ebro **P6***
- El macizo del Port **P8***
- La ribera del Algars **P10***
- Las sierras de Cardó y del Boix **P11***
- La cota 705 y la Fontcalda **P12***
- Las riberas y las islas del Ebro **P13***
- La sierra de Godall **P14***
- El litoral mediterráneo **P15***
- La sierra de Llaberia **P16***
- La sierra del Montsià **P17***
- Les Olles **P18***
- La cima de la Picossa **P19***
- La Reserva Natural de Sebes **P20***
- Las montañas de Tivissa **P21***
- Lo Tormo **P22***
- Otros espacios de las Terres de l'Ebre **P23***
- Información y recomendaciones **P24***





- 1 **Delta del Ebro**  
parque natural
- 2 **Macizo del Port**  
parque natural
- 3 **Ribera del Algars**
- 4 **Sierras de Cardó-el Boix**
- 5 **Cota 705 y la Fontcalda**  
Sierras de Pàndols-Cavalls
- 6 **Ribera e islas del Ebro**
- 7 **Sierra de Godall**
- 8 **Litoral mediterráneo**
- 9 **Sierra de Llaberia**
- 10 **Sierra del Montsià**
- 11 **Les Olles**  
Sierras de Pàndols-Cavalls
- 12 **Cima de la Picossa**  
Sierras de Pàndols-Cavalls
- 13 **Reserva Natural de Sebes**
- 14 **Montañas de Tivissa**
- 15 **Lo Tormo**  
Pas de l'Ase



# El delta del Ebro

El Ebro, con dedos sabios y diestros, ha cincelado el delta del Ebro con el paso de los milenios: una vastedad sorprendente que podrá recorrer pausadamente, siempre al ritmo de las estaciones, siguiendo las huellas y los suspiros de nuestro brillante y eterno compañero: el arroz. Y lo podrá hacer a pie, en bicicleta, en coche, a lomos de alguna noble bestia, en tren, en barca de perchar, en carro..., pero siempre con el alma mirando fijamente al agua. Todo es posible en esta tierra milagrosa, que le espera con los brazos bien abiertos.

Brazos que se convierten en infinidad de caminos, los cuales, siguiendo canales y acequias que acompañan siempre a los fructuosos arrozales, le llevarán a los miradores (casi una veintena) que se levantan estratégicamente a lo largo de todo el Parque Natural del Delta del Ebro, muy cerca de las balsas, las



6

## LOS COLORES DEL ARROZ

El arroz no para de crecer y verdea a todas horas. Y nace el verde esmeralda, el verde de hierba aterciopelada, el verde que amarillea pareciéndose a un limón que madura, el verde enebro, el verde ciprés, el verde que enciende pasiones, el verde de fruta verdosa, el verde de esperanza de vida...; y, al final, cuando el gentil y generoso cereal ha llegado a la madurez, en plena sazón, estalla el amarillo oro, el amarillo de arce, el amarillo de brasa y fuego, el amarillo de amanecer...; en definitiva, amarillos cincelados por dedos afables, por manos esclavas que trabajan esta tierra indulgente y al mismo tiempo indómita. Mientras tanto, las gaviotas, las pollas de agua, la garza real, las garzas, los martinets blancos, las perdicés de mar..., ¡vuelan a sus anchas!

## LA TANCADA Y L'ENCANYISSADA

Balsas situadas en el margen derecho del Ebro, son todo un inmenso universo de sensaciones, en el que cientos de aves de plumas algodónadas y coloreadas por el aliento del Delta vuelan sin parar, a ratos sosegadamente y a ratos frenéticamente. Muy cerca de l'Encanyissada, le espera la Casa de Fusta, una construcción emblemática: agrotienda, exposición fotográfica de la barraca, puerta de acceso al Museo Ornitológico e importante centro de información, que le garantizará la comprensión de las raíces más profundas del Delta.



7



bahías, las playas, los campos de arroz, las salinas..., para que descubra y contemple los valores naturales de esta magnánima tierra deltaica. Nuestro delta, territorio de las comarcas litorales del Baix Ebre (hemidelta izquierdo) y el

Montsià (hemidelta derecho), configura una llanura aluvial de más de 30.000 ha de superficie, que alberga el Parque Natural del Delta del Ebro, el cual abarca la mayoría de las zonas naturales del delta y en cuyo corazón se encuentran las reservas naturales parciales de la Punta de la Banyà y de la Isla de Sapinya.

El delta es una joya que brilla con luz propia, sobre todo, gracias a la extraordinaria riqueza biológica que la ha convertido en la zona húmeda más importante de Cataluña y en una de las más enaltecidas de Europa. Las miles de aves que visitan el delta son su tesoro más preciado, la garantía de su esplendor (se han catalogado 381 especies, de las 600 que existen en Europa): se frotará los ojos al comprobar la inmensa cantidad de aves que se pueden observar, y los cantos de miles y miles de estos pájaros, venidos de los rincones más lejanos y ocultos del planeta, interpretan composiciones inéditas en este marco de esplendor incomparable.

Sin embargo, cabe destacar la profunda humanización que ha sufrido a lo largo de los siglos, la cual ha sabido compaginar con elegancia y armonía con el medio natural, que se transforma cada día: ¡la simbiosis es perfecta!

Aunque las puertas que dan acceso al delta son diversas (l'Ampolla, Camarles, l'Aldea, Amposta, Sant Carles de la Ràpita), todas con sus respectivos centros de información que le permitirán entender el ciclo de este maravilloso universo, es recomendable, para que no lo visite a tientas, viajar hasta Deltebre - municipio nacido a raíz de la unión de Jesús i Maria y La Cava - y que visite el Ecomuseo. La abundante y valiosa información que le ofrecerán, con calma y gentileza, será de vital importancia para realizar una visita ordenada y de calidad a estas tierras del último tramo del Ebro. Tierras lozanas y frágiles al mismo tiempo, que necesitan de su complicidad para tener un futuro esperanzador. Allí encontrará el Centro de Información y Recepción. Únicamente acudiendo a este extraordinario centro de información y de interpretación podrá comprender la dinámica de las interacciones entre el hombre, el río y el delta: ¡los paisajes del delta del Ebro!

## LA PUNTA DEL FANGAR

Una especie de desierto de arena de 7 kilómetros de largo y 3 de ancho, con dunas permanentes y errantes, que se extiende como si fuera un brazo hasta que se empieza a vislumbrar la amable localidad de l'Ampolla.

En días calurosos, o simplemente de moderado calor, se pueden observar espejismos alucinantes, casi increíbles, que hacen que toda la llanura de arena desértica parezca que se convierta en agua, en un charco inmenso, y las dunas en magníficas olas, que chocan unas con otras.



## LA PLAYA DE LA MARQUESA

Esta tibia colcha se encarama, tal princesa enamorada, en busca del faro y la punta del Fangar, rozando el mar, por un lado, y las montañas de dunas errantes, por el otro, a través de paisajes desérticos, pero rebosantes de vida: es el refugio y zona de cría de cientos de aves. La distancia que hay entre un ambiente y otro es ínfima, lo que hace que el paseo sea estupendo. La frescura de los paisajes acuáticos, la dulce humedad de la arena, el rostro sereno de las cordilleras que protegen el horizonte, los ojos gigantes del faro y la espontaneidad de los castillos arenosos harán que se divierta de lo lindo.





# El macizo del Port

El 12 de junio de 2001, un espacio de 35.050 ha del macizo del Port - perteneciente a comarcas tarraconenses de las Terres de l'Ebre (Montsià, Baix Ebre y Terra Alta) - fue declarado Parque Natural dels Ports, y así se otorgó al Port (topónimo con el que los originarios de las Terres de l'Ebre conocemos a este macizo singular) el merecido reconocimiento como uno de los espacios más significativos de Cataluña, junto con los parques naturales del Alto Pirineo y el Cadí-Moixeró.

De formación caliza y de relieve abrupto, accidentado y escarpado, se eleva, imponente, sobre las llanuras que lo rodean. La erosión ha construido barrancos que se adentran en el macizo, y angostos valles fluviales que se entrelazan.

Esta naturaleza tan caprichosa y singular ha engendrado un relieve laberíntico y enigmático, donde la cabra montesa, el animal más emblemático del Parque Natural, campa a sus anchas; ¡su silueta esbelta y resistente sobresale por encima de las aristas de los peñascos más elevados!



8

9

uno de estos pueblos es una pequeña patria que gobierna su propio reino, que se desvive por dignificar estas montañas y tierras sagradas. Y cada una de estas villas, de repente, se convierte en puerta de acceso al macizo.

Y muchos de aquellos caminos y senderos que comunicaban las *masades* (caseríos) y los pueblos todavía guardan una cierta lozanía, si bien el rastro de alguno de ellos sólo se adivina a través del ojo experto, acostumbrado a los frondosos bosques del Port, tal como lo hacen las alimañas. La mano hábil y paciente del Parque Natural trabaja poco a poco para que senderos y fuentes (con itinerarios bien explicados) salgan al encuentro del excursionista.

En el corazón de la Reserva Natural Parcial de les Fagedes dels Ports se encuentra el hayedo (pequeñas hayas) más meridional de la península Ibérica. Al abrigo de este bosque caducifolio, conviven, en muy poco espacio, acebos, serbales de pastor, cormieras, rosales silvestres, cerezos de zorro, avellanos, arces, clemátides, tejos, encinas centenarias y espesos bojedaes. Este enclave atesora dos árboles monumentales colosales de más de cuatrocientos años: el

Faig Pare y el Pi Gros.

No desaproveche esta oportunidad única de acariciar bellas y tiernas hojas de haya, y de observar los miles de colores que le ofrece este bosque ancestral: en primavera, descubrirá verdes que nunca habría podido imaginar; en otoño, los amarillos y los rojos de los arces, las hayas y los seductores frutos de los acebos, que tiñen la naturaleza de sol y sangre, le embriagarán.

No existe vida más pura que la que brota de la naturaleza, cuya hermosura podrá degustar pausadamente en el macizo del Port. Se sentirá más libre que nunca, y podrá sentir sus milagrosos efectos. Y entonces la querrá pintar en los bosques de su corazón; deseará sentarla en su regazo, hablar como lo hace la noche, dejar caer el agua como si fuera una tormenta y calmar la sed del mundo: jسته macizo tiene la virtud de saber saciar la sed de naturaleza del excursionista más exigente! Y su fuerza compulsiva, atenta y salvaje le empujará a pasear, a comunicarse con los seres que lo habitan. La canción de estos parajes, en los que las brujas, por las noches, ponen los pies sobre dos cumbres y se beben a sorbos el agua del cauce de



Más del 50% de los reptiles y anfibios que existen en Cataluña se pueden encontrar en este paraíso natural. Y en cuanto a la vegetación, se han descubierto más de mil doscientas especies (en el Reino Unido sólo existen unas ochocientas).

A modo de ejemplo, algunos lugares singulares, por su altura, son el Tossal del Rei (1351 m), donde nace la mítica leyenda sobre reyes que pactaban tratados sagrados; el Negrell (1345 m), rodeado de bosques que se caracterizan por su espléndida lozanía, próximo al refugio de montaña de la Font Ferrera; y la Mola de Catí (1326 m), excelente meseta de 4 kilómetros de longitud, en la que multitud de cuevas y simas conducen a profundidades insondables instaladas en el corazón de este nuestro querido macizo. Lugares imponentes, de altura, para grandes aves: no es extraño observar buitres y águilas surcando los cielos sin apenas inmutarse, extendiendo sus prominentes y esbeltas alas al viento.

Y desde Caro (término municipal de Roquetes), el rey de reyes, la cima más alta, con 1.447 metros, a los pies de este macizo gigantesco, mirando hacia el este, se extiende la llanura, una vastedad de olivares centenarios que se acerca hasta las luces

encantadoras del Ebro, que navega con gallardía a su paso por pueblos y ciudades corteses. Y más allá, junto al horizonte del sol naciente, el Delta del Ebro aparece como una piedra preciosa que colorea el territorio con mosaicos verdes y azules hasta el Mediterráneo, donde el río, ya cansado, se deja acunar por las aguas. Y si mira hacia donde se duerme el sol, las sierras se suceden una tras otra, caprichosamente, hasta el luminoso infinito. En dichas sierras florecen valles repletos de lirios, rosas, peonías, tulipanes, orquídeas..., algunos bañados por ríos que excavan gargantas magistrales y esculpen charcos de aguas celestes de gran profundidad.

En la actualidad, desgraciadamente, los cientos de caseríos que adornan el macizo están deshabitados, y junto a las ruinas de aquellos caserones, tan magistralmente construidos (¡algunos con más de quinientos años de antigüedad!), sólo se oyen los aullidos lastimosos de los zorros a la sombra del crepúsculo.

Sin embargo, la voz de la soledad y del silencio melancólico que impuso la desaparición de los habitantes del Port ha sido paliada por el clamor de los pueblos que crecen al abrigo de sus labios. Cada

los ríos montañosos, le acariciará los labios, le endulzará los ojos, le mojará el alma, se mezclará con los ríos de sangre que le surcan las venas, y quedará cautivado por siempre jamás!. Este paraíso desprende una fragancia que rememora la manifestación de un tiempo y de un espacio diferentes, en las entrañas de un mar de bosques que evocan imágenes de un verdor y frescura apasionantes.

Puede optar por detener el tiempo y permanecer inmóvil, como si estuviera encantado por los olores de este paraje hechicero.

Está al abrigo de parajes que tienen alma propia, de bosques que conocen el lenguaje de las aves, de la luna, de la neblina que esconde el valle. El Parque Natural dels Ports es un príncipe de encantos irresistibles, que cautiva a todo el que lo mira. La capacidad para sorprendernos es inagotable. Pasan los años y, aunque has estado paseando por estos parajes toda una vida, cuando ya crees que te lo ha enseñado todo, aparece un bosquecillo de pinos albares que te había pasado desapercibido, una fuentejilla que no sabías que estaba viva, el canto de un pájaro desconocido, un cielo despejado, azul, como nunca habías observado, un río de

aguas arcillosas y turbias, rugiente, que desmesura el caudal y ahoga el sotobosque a causa de las lluvias que le han sorprendido; una noche temblorosa cuyo viento musical hace susurrar las delicadas hojas de la arboleda durmiente...

**Puede adentrarse en el macizo del Port a pie, en bicicleta de montaña, a caballo o en coche (mejor en un todo terreno, especialmente si desea cruzar el macizo por la única pista principal, la cual comunica Cataluña, Valencia y Aragón). Además, puede practicar la espeleología, el descenso de barrancos y de ríos, la escalada, la fotografía... Le recordamos que estas actividades están reguladas por el Parque Natural, por lo que deberá obtener información en los diversos puntos de información situados en la ciudad de Roquetes (sede del Parque, en el Baix Ebre), y en las poblaciones de La Sénia (Montsià), Arnes y Horta de Sant Joan (Terra Alta).**



# La ribera del Algars

En el seno de la Terra Alta, la ribera del río Algars conserva dos microuniversos de belleza desmesurada. Saliendo de las tierras fructuosas de Horta de Sant Joan, aguas abajo, por la pista que pasea en busca de Caseres, en las Calderes, el río se ensancha y los jugos que transporta desde el macizo del Port se mecen al ritmo vertiginoso de los surcos (llamados calderes y rentadors) que han esculpido los dientes afilados del agua abundante y salvaje de la montaña. La charca del Mas de García, el Toll, y toda una serie de balsas profundas y remansos salpican los alrededores de verdes y azules inéditos, que no podrá dejar de mirar: un cauce tranquilo y rico en peces, en el que la esquiva nutria luce su cuerpo esbelto y reluciente. Decenas de aves viven a su antojo; su presencia se ha adueñado de este pedacito de cielo. Y multitud de trinos gratificantes se oyen en el interior de los bellos bosques de la ribera, entre el cañaveral y el mimbrenal. De vez en cuando, la serpiente de agua se retuerce y labra meandros sinuosos de galantería exquisita.

Más abajo, en tierras de Batea, debajo del anciano puente de la carretera de Maella, el



10



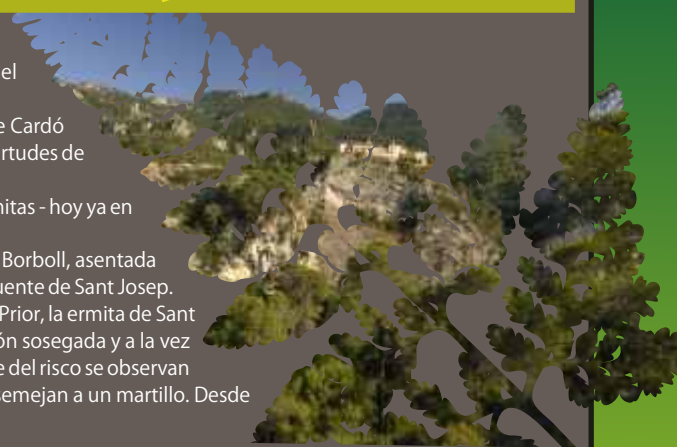
# Las sierras de Cardó y del Boix

Las sierras de Cardó y del Boix, de paisaje esencialmente mediterráneo, constituyen el macizo de Cardó, y es la primera muralla natural al norte del Ebro, separándolo del macizo del Port.

Desde la población de Rasquera, llegará hasta las puertas del antiguo balneario de Cardó (en desuso y derruido), construido a finales del siglo XIX para aprovechar las sanas virtudes de las aguas medicinales que brotaban de su vientre.

Una de las excursiones más bonitas discurre por las proximidades de las catorce ermitas - hoy ya en ruinas - que los frailes carmelitas descalzos construyeron hacia el año 1606.

Comenzará a caminar a la altura del barranco de Sant Roc, a los pies de la casa del Borboll, asentada sobre los cimientos de la ermita de Sant Elies. El camino prosigue por la ermita y la fuente de Sant Josep. El sendero se eleva poco a poco, dibujando eses de caracol juguetón. La fuente del Prior, la ermita de Sant Roc y la fuente de la Ronya - una de las pocas que manan -, abandonadas a la pasión sosegada y a la vez salvaje del tiempo. La Cassola del Diable y, en una loma alta, los Martellets: al borde del risco se observan construcciones de piedra, empuñadas y erosionadas por el tiempo, que se asemejan a un martillo. Desde



Algars vuelve a guiar las aguas caprichosamente por canales de roca blanda, como si fueran barcos de papel desamparados.

La ruta 6 de la red ciclista de la Terra Alta, que sigue los aromas de antepasados íberos, le llevará ante la ilustre Pinyeres. Es sólo un puñado de casas humildes, ruinosas y abandonadas, pero que contagian la nostalgia de un esplendor lejano que se respira en el ambiente. Pinyeres enamora la tierra roja y dura, aparentemente seca, de almendros, olivos y, sobre todo, de viña: de cepas fértiles, de zumos agradecidos y nobles.

Desde una atalaya, si observa La Vall Mitjana, se percatará que un sinfín de cepas se alinean armoniosamente entre los surcos que las aradas han abierto en el cuerpo gentil de los campos. Y, mientras tanto, el silencio, un silencio íntimo, manso, se arraiga en el terrón y también empuja al visitante, con una fuerza desmesurada, a arraigar en él. Finalmente, junto al río, le esperan el Toll de l'Alabast y el Assut de les Cadolletes: espejos de agua cristalina, en que los paisajes juegan a darse un chapuzón acompañados de la sinfonía del croar de las ranas, las princesas del agua.



aquí, disfrutará de los excelentes paisajes que pintan las hábiles manos del valle: el Ebro, que murmura en el lecho de la hondonada, la sorprendente vigorosidad del macizo del Port ... Y la Creu de Santos, con sus 942 metros, con sus crestas más altas de la izquierda, corona esta sorprendente región.

La fuente del Teixet y la bellísima fuente del Argilagar: ésta última, se encuentra al abrigo de dos carrascas centenarias, al fondo de un pasillo protegido por altos muros de piedra seca que baja hasta el nacimiento del pequeño manantial. Y casi ya al final, la ermita de Sant Onofre y la de Sant Simeó o de la Columna, curial, hierática, cuyos caprichosos balcones se asoman, osadamente, a los acantilados del valle.

Podríamos definir el valle de Cardó como un lugar para la meditación, una montaña y un bosque sagrados de sobresaliente belleza: las ermitas, solitarias y olvidadas en la añoranza del tiempo, regalan una cierta presencia enigmática, melancólica, enamoradiza; las fuentes, perfectamente ocultas en el corazón del bosque, sacian la sed del aire.

En la otra cara del macizo, mirando hacia el sol naciente, bajo la mirada de la cueva Llòbrega y flanqueada por las construcciones

calcáreas de las Picòssies y la Barca, cuyas paredes se elevan hasta topar con el azul del cielo, vive el bosque de tejos llamado Teixeda de Cosp. Una cincuentena de tejos aparecen paulatinamente entre las sombras de la escasa espesura, como si fueran los príncipes guardianes templarios, con sus colosales troncos enroscados. Es indudable que estos fósiles vivos, adheridos a la carne del risco, y con su vejez anciana, hacen que este lugar de las Terres de l'Ebre sea irrepitible. El sendero, que permite saborear los aromas rumorosos de las enramadas, le llevará a descubrir otro de los tejos señoriales de Cardó, el cual sacia de belleza las frescas aguas de la fuente del Teix.

Y en la sierra del Boix, en tierras endulzadas por el panal y sus mieles, en lo alto del barranco de les Nines, y guiado por la voz de las cuevas de la Conca, de la Mallada y del Sol, se esconden las pinturas rupestres de Cabrafeixet, Patrimonio de la Humanidad.

Definitivamente, parece como si el artífice de la creación de estos bellos paisajes hubiera querido que fuera un santuario sublime, que necesita de su compañía, de su presencia. Alrededor de este ambiente bucólico, de rostro cortés y pacífico, se ha creado un espacio noble y acogedor que dignifica la naturaleza.



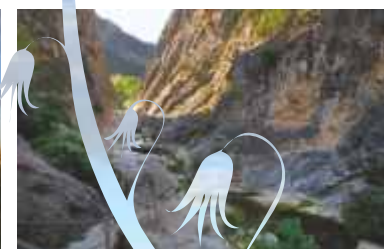
# La cota 705 y la Fontcalda

La cota 705, conocida también con el nombre de la Punta Alta, en el centro de la fantástica y orgullosa sierra de Pàndols, que durante la sangrienta Guerra Civil fue uno de los escenarios más violentos y crueles, hoy es un lugar en el que reina el silencio, al amparo del Monumento a la Paz, en memoria y homenaje a los combatientes de la *quinta del biberón*.

El ambiente es sosegado, y se respira una plácida soledad que incluso se contagia a los pinos de la región.

Sólo el roce de las gráciles y algodonosas alas de los vencejos y los ballesteros que surcan sus rutas aéreas le despertarán de su armonioso paseo por las alturas de esta sierra magnánima, la cual también sirve de atalaya para observar el delta del Ebro y el tan ansiado Mediterráneo.

Todo está al alcance de su mirada, que se eleva por encima de la ermita de Santa Magdalena -muy cerca-, de pueblos y valles, como los ojos escrutadores de un cernícalo. No muy lejos, en el barranco de



12

Naturaleza

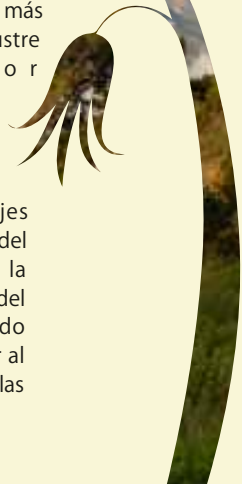
Teuleria, en lo alto de dos colinas no muy pronunciadas, el Pinell de Brai resta inmóvil y elegante, exhibiendo las "casas colgadas" del casco antiguo, que se despeñan desde lo alto de un risco de más de 100 metros.

Los mares blanquecinos en forma de nieblas nubosas son frecuentes, y recorren, caprichosamente, cada una de las hondonadas íntimas que se adentran, como ríos amorosos, en busca de latitudes más frías, más cercanas a las cumbres.

Si se sitúa en el cortafuegos por el que transita el PR-C 27, y mirando hacia poniente, la vastísima y eterna panorámica le permitirá saborear la soberana excelencia de la Terra Alta, que se hermana con las tierras de Aragón.

A la derecha, las más cercanas, las crestas de los Vollandins, con el Puig Cavalier, dibujan en los ojos del horizonte una línea laberíntica, casi inalcanzable. Por

encima, la sierra de la Solsida; a la izquierda, la roca del Migdia, la roca Plana y l'Agulla (¡las tres agujas de Bot!) aparecen como estalagmitas colosales que se erigen buscando la luz más azul. Y la montaña de Santa Bàrbara y la ilustre Horta de Sant Joan, tan recordada por Picasso, imponen su regia presencia para admiración de nuestros ojos mortales, que no están acostumbrados a tanta belleza en un solo instante. Y en el centro exacto de todos estos parajes indómitos, en la profundidad del valle del Frare, se despereza el santuario de la Fontcalda, al ritmo del plácido murmullo del río de la Canaleta, que baja abriendo gargantas estrechas, sin prisa, hasta llegar al Ebro, a la altura de Benifallet: ¡allí vierte las dulzuras salvajes del macizo del Port!



# La ribera y las islas del Ebro

El Ebro, un río de casi 1.000 kilómetros de longitud, manantial de aguas profundas, surca montañas agrestes, campos de vid dorados, olivares centenarios y verdes pinares, huertas ubérrimas, tierras de aluviones, árboles con flor de azahar y bosques de ribera.

Desde Móra d'Ebre y Móra la Nova (isla y galacho de Sovarrec) hasta Tortosa (isla de Vinallop), el Ebro, maravilloso legado que nos ha ofrecido la naturaleza, excava un valle exuberante, a veces, domado y sereno, otras veces, salvaje y inquieto, en el que los paisajes de agua, de cultivo y también de montaña se alternan continua y armoniosamente, dándole una gran personalidad propia. La infinita belleza de este tramo de río se refleja en su rosario de exuberantes islas; en la presencia, todavía bastante digna, del sublime bosque de ribera; y en la espléndida manifestación de los pueblos y las tierras que le acompañan en su viaje.

Las caprichosas aguas del Ebro, en tiempos ya muy remotos, permitieron el tránsito de naves íberas,



fenicias, griegas, cartaginesas, romanas, visigodas, sarracenas..., y, en tiempos ya más cercanos, los laúdes también lo surcaron, majestuosamente, como navíos señoriales, empujados e impulsados por la fuerza de los cuerpos robustos de los sirgadores. Estos hombres empujaban con coraje los laúdes, llenos de mercancías y viajeros, que cruzaban el territorio. Hoy, algunos tramos del GR 99 discurren por el antiguo camino de sirga.

Y ahora es usted quien se puede atrever a navegar por sus canales profundos, muy cerca de los penachos de las cañas, por debajo de los largos cabellos de los sauces llorones que llegan hasta el agua, entre el ramaje espeso y sombrío de la alameda que también cae sobre el río, formando pasillos estrechos, enamoradizos. Y todo ello en compañía de multitud de aves que le deleitarán con las mejores sinfonías de la naturaleza.

Y si hace este recorrido por carretera, le aseguro que los balcones que se asoman al Ebro son sitios privilegiados (castillo de Móra d'Ebre, Castellet de Banyoles, castillo de Miravet, área de ocio de Benifallet, Azud de Xerta y Tivenys, castillo de la Suda ...), atalayas vertiginosas que abordan el cuerpo desnudo del río y las tierras que fertiliza.

13



# La sierra de Godall

La sierra de Godall, princesa soberbia, a pesar de su modesta altura, se convierte en una atalaya privilegiada que regala espléndidas vistas panorámicas: hacia el sol naciente, en la ufana hondonada, el magnífico mosaico de contrastes de la hoya de Ulldecona, a cuyos pies se eleva la reina de esta comarca, la sierra del Montsià, que besa el Mediterráneo. Y hacia el sol poniente, la fértil y caballescra plana, el orgullo de pueblos adustos, y la ciclópea, atrevida y laberíntica sierra del macizo del Port.

Puede adentrarse en la sierra por el camino viejo que va de Amposta a Godall, siguiendo las huellas del itinerario llamado "Els Olivers Mil·lenaris" (Los olivos milenarios). En el área recreativa de la Fuente de l'Arboç se topará con el trazado que discurre por las rutas de la piedra en seco de la comarca del Montsià: disfrutará enormemente andando por el paisaje de seco, que aún conserva la característica vegetación mediterránea. A su alrededor se extiende un vastísimo manto de olivos,



14



adornado por impresionantes y kilométricas hormas de contención. A la altura del cementerio viejo de Godall, un tercer paseo le invita a seguir los pasos del barranco de la Caldera: Godall, níveo y esbelto; imágenes sosegadas desde los miradores del Coll de Vilaestret y de les Talaies; el pequeño pozo y las picas de la fuente de Cap d'Àsens, trabajadas a mano, con infinita paciencia, sin preocuparse por el paso del tiempo. Hacia arriba, el camino alquitranado le llevará hasta el inicio de otra excursión, rebosante de narcisos y orquídeas olorosas: desde los labios de los riscos que protegen la ermita de la Pietat y los abrigos naturales que custodian las pinturas rupestres (Patrimonio de la Humanidad) se divisa un cielo abierto en el que el cernícalo y el águila culebrera son los verdaderos amos y señores.

Ahora debería terminar el paseo por los olivos milenarios: provocadores gigantes de troncas agrietadas, con nudos retorcidos y afectivos, con protuberancias sinuosas y serpenteantes, que aún les otorgan más antigüedad. Los dos olivos Fargues de l'Arion, árboles declarados monumentales, son las madres de este santuario de cepas bimilenarias. Y para terminar, el itinerario de la Vía Augusta no queda muy lejos. La ruta que unía Roma con su imperio es hoy nuestro lugar de residencia: todo un estallido de paisajes cercanos que le seducirán continuamente.



# El litoral mediterráneo

Playas vivas, cuevas, islas solitarias, calas seductoras, paseos, acantilados, antiguas salinas, níveas villas...; y sí, a todo ello, se le añade el azul puro e inagotable del mar, el verde de la maquia mediterránea - con matices de otros colores de diversos arbustos y plantas -, el encanto de los bosques de pino blanco que se han instalado en los labios de los acantilados - a cuyo abrigo reposan miradores vigilantes y asientos que provocan suspiros de sorpresa y admiración -, el brillo de los campos de olivos de la llanura, los bancales repletos de almendros floridos (¡en febrero!), el verdor intenso de las gruesas hojas de los algarrobos, y la paz que aquí reina, tiene garantizado el disfrute del cuerpo y el reposo íntimo del alma. Cada paso, cada aliento, cada parpadeo supone una nueva sorpresa. ¡Mar, mar y más mar! Y siempre el mar de azules inéditos que le empaparán la sangre de dulce salitre: un paseo de auténtica y frenética belleza junto a las aguas límpidas de un mar afectuoso. Y las playas. ¡Ay, las playas! Si le hicieran elegir una, sería difícil decidirse porque existen de todo tipo: grandes y pequeñas, hermosas y aún más hermosas, azules y azulísimas, de arena

y de pequeños guijarros, de conchas y de caracolillos de Santa Lucía... Playas y calas idílicas que albergan, en condiciones naturales, endemismos ibéricos en peligro de extinción: el samarugo y el tartet. ¡Y más playas!: de arenas lisas y finas, blandas como el musgo, suaves como las plumas de las aves.

Y desde las cumbres de los airosos acantilados, nido y atalaya del mirlo azul, el paisaje que ofrece el Mediterráneo impresiona. El azul encantador de este mar quebradizo abarca el horizonte, y los olores del lentisco, del romero, del brezo de invierno, del enebro, del hinojo marino..., nunca dejan de acompañarle. Desde estas humildes cumbres observará, en la lejanía, la sierra de Vandellòs y Tivissa, con la roca de Migdia, la Mamella Alta y el Pa Gros, puntos de referencia y

guía para nuestros antepasados marineros. Y al final, el castillo de Sant Jordi, centinela fiel de la inmensidad del azul celeste del Mediterráneo, por donde han navegado pueblos y civilizaciones a lo largo del tiempo y la historia. Este antiguo fortín militar data del 1700, cuando ya ocupaba una situación estratégica privilegiada porque vigilaba una ruta comercial muy importante en la época romana. Esta era una tierra más bien desértica, y se decidió construir la primera fortificación para refugio de los caminantes, bajo la custodia de la orden de los templarios de Sant Jordi d'Alfama.

15



# La sierra de Llaberia

El pueblo de Llaberia, al abrigo del calor de la montaña, como si se tratara de una pequeña cuna, aparece en cuanto empiezan a calentar los primeros rayos de sol, entre bosques animados por las sinfonías de decenas de pájaros. Y antes de que se adentre por los senderos que le han de guiar hasta las cumbres de la sierra que da cobijo a esta localidad, es imprescindible que se empape de los dulces silencios que revolotean por sus hermosas calles, gobernadas por casas curiales. El tiempo y el espacio se transforman en el interior de este reino, y, por unos instantes, percibirá que el aire que se respira no pertenece a esta mundana vida.

Y la bella historia del paseo continúa al pie del Collet dels Colivassos, siempre sin perder de vista el Mont-redon, la Creu de Llaberia y la Miranda de Llaberia: ¡las tres poderosas cumbres!, el príncipe y las dos princesas que custodian, desde las alturas, la paz y la bondad del reino de Llaberia.

El sendero se sosiega entre parajes abiertos y distendidos, y el Racó de la Dòvia se abre paso entre un profundo desfiladero, más o menos estrecho, que poco a poco cede el paso a un valle inmenso cuyo rostro se alarga hasta los labios de Pratedip, ya en tierras de la comarca del Baix Camp.

# La sierra del Montsià

La sierra del Montsià, que casi besa el Mediterráneo durante sus 20 kilómetros de longitud, configura un bellissimo conglomerado montañoso calcáreo situado al sur de las Terres de l'Ebre, y se extiende desde el Ebro hasta el Sénia.

El camino del Astor, el camino de la Torreta, el itinerario de Les Fonts i els Cocons, el itinerario de los Poblados de la Edad de Hierro, el Área Interpretativa del barranco del Mas de Comú, el itinerario del Corral Nou a Mata-redona y el Área Interpretativa de la Serreta de Freginals son una serie de excursiones que le mostrarán los tesoros de la sierra del Montsià, espacio protegido y bendecido por el dulce murmullo del frenesí del Mediterráneo.

Uno de los paseos más emblemáticos es el que conduce a la mítica Foradada. El camino de Mata-redona le llevará hasta el área recreativa de la Mundana y a la Esplanada del Cocó de Jordi. Y después, hacia la fuente del Burgar, por el antiguo camino, amplísimo, que servía para transportar la cal de los hornillos (los irá encontrando por el camino), los troncos de los árboles que talaban para la construcción de barcos, el carbón que hay en la zona...

A medida que ascienda por el lado del barranco de la Font, fíjese en la ufana masa boscosa compuesta principalmente de carrasca. Y es que un carrascal no es sólo un bosque de carrascas, sino una comunidad formada por un conjunto de especies que comparten el mismo espacio en



16

La presencia de vegetación baja y dispersa, y un terreno rocoso, le querrán hacer creer que camina por una naturaleza sedienta, pero la fidelidad del agua, que besa estos ilustres parajes desde el principio de los tiempos, se hace realidad a menudo. Le saludarán la fuente del Bonic, la fuente de Mont-redon y la fuente del Àliga, que saben saciar, afectuosamente, la sed de la garganta de los caminantes.

Y desde la cúspide del Mont-redon, de forma curiosamente volcánica, tomará posesión de los caminos aéreos y atalayará maravillosas vistas panorámicas que se extienden hasta más allá del poder de sus ojos. Hacia poniente, el Montalt y la Mola del Perelló o del Capcir, que sirven de prolongación de la sierra de Llaberia; aún más alejada, la sierra de Tivissa...; y allá, en los confines del horizonte, el rey de reyes de las comarcas del Ebro, el macizo del Port. Con el rabillo del ojo, mirando hacia el azul y exquisito Mediterráneo, la sierra del Perelló o del Mestral, el azul cautivador del cabo de Salou...; y tierra adentro, muy cerca, el Cavall Bernat, una colosal aguja pétrea que se erige, tal falo seductor, con la osadía de peñar al techo del mundo.

Y si todavía no está convencido de la grandeza de estos paisajes ribereños, deberá conquistar los serrallots de la Cruz y la Miranda de Llaberia. ¡Dirija su mirada hacia el sol naciente! Todas las laderas, que huyen de las largas crestas por las que usted pasa, se acicalan con los verdes oliváceos de los pinos y los verdes llamativos de los arces (de amarillos tostados y áureos en otoño), y se vierten, vertiginosamente, hacia la ufana hondonada. El esplendor de este alud de verdes se reúne alrededor de Colldejou (Baix Camp), pueblo situado en el corazón del valle.

He aquí una tierra catalana, cercana y amable, donde las excelentes escenas paisajísticas brotan a raudales. ¡Anímese a saborearla! Sus suspiros de admiración quedarán grabados en las páginas del tiempo que escriben los aires de Llaberia.

diferentes estratos: durillos y madroños sobresalen entre la coscoja y los aladiernos; los frutos del madroño, rojos como un amanecer ardiente, carnosos y tentadores, en otoño pintan estos parajes de oro y fuego; el lentisco fecunda miles de bayas, que servirán de alimento para infinidad de animales; la cormiera, el rusco, la esparraguera, la viola silvestre...; y toda una serie de plantas trepadoras que unen las plantas de un estrato con las de los demás. Y los bellos y fieles centinelas desde tiempos inmemoriales: ¡los arces y los tejos!

En la fuente del Llop, si se sitúa debajo de la gruta de la izquierda y mira a lo lejos, podrá observar que la parte del techo que más sobresale se asemeja a la cabeza de un lobo, ¡en plena naturaleza viviente!

Siguiendo por esta especie de formidable corredor que da cobijo al carrascal llegará al Área Interpretativa del Bosc del Burgar, que le permitirá explayarse bajo carrascas centenarias. La fuente del Burgar le espera al otro lado: nueve picas, hechas a mano, a golpes de metal y mares de sudor, recogen el agua que regala el vientre de la naturaleza de esta comarca. Varios paneles informativos le hablarán de la historia de estos parajes, de los bichos que por aquí pululan y de las especies ya extinguidas, como el lobo y el ciervo; de los caminos que atravesaban estas sierras y que comunicaban las masías y los pueblos...

Aunque los elementos corrosivos del tiempo han hecho estragos, el Mas de Mata-redona conserva una dignidad aún no marchita; la visible elegancia y majestuosidad de aquella construcción regia que, tiempo atrás, había tenido: el pozo -reconstruido-, las llanuras cultivadas, los nogales, los cerezos, los perales..., todavía están allí.

El sendero se encarama hacia la cima de la cordillera. El paisaje cambia. El bosque, antes ufano y diverso, ahora se convierte en una llanura uniforme de coscoja con algunas viejas terrazas de cultivo, donde, en primavera, podrá admirar diversas especies de orquídeas

Y al final, la Foradada, el ojo del cíclope que atraviesa la montaña, le regalará deliciosos paisajes presididos por la punta de la Banyà. Si se traslada unos 50 metros hacia las cumbres llanas de la izquierda, disfrutará de otra bonita panorámica: el barranco de Fredes, la cueva del Floro, el Castellet, el barranco dels Coloms..., y a lo lejos, los pueblos del delta; las balsas, en medio de los fecundos arrozales; la azul vastedad del mar: ¡un marco de esplendor incomparable!

17



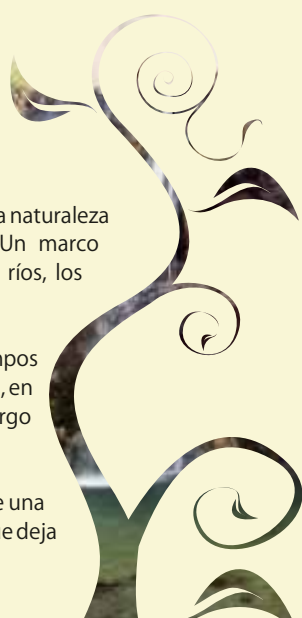
# Les Olles

Usted se encuentra en la Terra Alta, cuna de múltiples civilizaciones, uno de los pocos lugares en los que la naturaleza y las personas han sabido crear un paraíso idílico y una espectacular diversidad paisajística. Un marco incomparable de hermosura espontánea, donde el olivo y la vid, los bosques y las montañas, los ríos, los desfiladeros y las rocas altivas conviven en armonía.

A medio camino entre Horta de Sant Joan y Bot, por el camino viejo que las comunica desde tiempos inmemoriales, el valle del río de la Canaleta se ensancha y las aguas diáfanas que nacen cordilleras arriba, en las entrañas del macizo del Port, colman charcas profundas, cuyo lecho de roca ha sido cincelado a lo largo de los siglos por las lenguas afiladas de una corriente inagotable.

El torrente, lleno de vida, sacia Les Olles, cuyas aguas murmuran plácidamente al llenar paulatinamente una charca tras otra..., hasta que todas quedan satisfechas. De nuevo, la naturaleza ha obrado otro milagro que deja boquiabierto al visitante más exigente, ¡por mucha sed de naturaleza que tenga!

18



# La cima de la Picossa

A la altura del Hospital Comarcal de Móra d'Ebre, al otro lado de la carretera, en una pared, a la izquierda del camino asfaltado, la señal de "Sant Jeroni" le conducirá hasta las ermitas de Santa Madrona y Sant Jeroni.

Durante los 7 kilómetros que dura el viaje, el paisaje, que se esclarece a medida que se encarama a la cima de la Picossa, pinta de colores afrutados un paisaje vasto y prolífico.

Desde las ermitas gloriosas, acompañadas por los aromas de las copas gigantes de los cipreses centenarios, parten diversos senderos; y aunque cada uno de ellos pasea por parajes diferentes, tienen un elemento en común: todos llegan a lo alto de la Picossa, la princesa montañera más querida de las montañas de Móra d'Ebre, capital de la Ribera d'Ebre.



Naturaleza



La cima está culminada, por un lado, por un hito o pilón geodésico, y por el otro, por el Estel, esculpido en hierro, que los Amics de Sant Jeroni subieron a hombros en 1988 como acto de devoción a la Virgen María. Con el tiempo, este símbolo se ha identificado y asociado con la Picossa, convirtiéndose así en un símbolo montañoso.

Desde las alturas, en un día de luz generosa, de norte a sur, podrá vislumbrar un paraíso de llanuras de árboles frutales, adiestrado por la sabia maestría del Ebro, cobijado por otras sierras cuidadosas, y dignificado por los pueblos que lo conforman.

La Picossa, discreta montaña (¡en altura, no en belleza!), que se desliza más allá de las tierras de la Cubeta de Móra, en cierta medida

desconocida para las huellas de las mujeres y los hombres del Ebro, le invita a pasear por sus bosques intimistas; a respirar, suavemente, al ritmo de las nieblas que la empapan; a escudriñar cuevas fantasiosas y simas míticas; a palpar, a flor de piel, la exquisitez de unos paisajes que llevan la pincelada imborrable del Ebro. Escuchará el silencio de bosques aún vírgenes, sólo perturbado por el canto de los herrerillos y los pájaros carpinteros; saboreará los aromas sutiles de las orquídeas.

19





# La Reserva Natural de Sebes y Meandro de Flix

Aunque el meandro de Riba-roja d'Ebre no está incluido en este espacio, me gustaría mencionarlo por la singular belleza que rezuma en el centro del valle. Aguas abajo, en seguida aparecen, como dos espejos encantadores, las islas fluviales donde los olmos, los chopos y los álamos crecen vigorosos.

La presa de Flix frena el río y lo embalsa. Y el margen izquierdo se engalana con penachos dorados: tiene ante sí uno de los carrizales más extensos de Cataluña. Aquí, el ilustre bosque de ribera está casi intacto, y por encima de él pululan las arpellas y las cigüeñas, que le deleitarán con hábiles vuelos aéreos.

A vista de pájaro, desde el poblado ibérico, el Ebro, ancho y feliz, navega con calma excesiva. Sebes se extiende jubilosamente por las orillas, y se observa buena parte del paisaje originario, en el que los

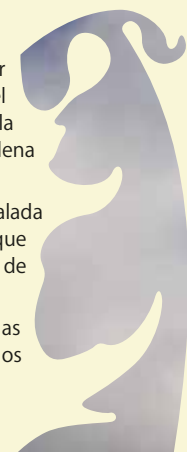


# Las montañas de Tivissa

De camino a Tivissa, a poca distancia de esta noble villa, siguiendo el rastro de las huellas de los iberos, desde la terraza y mirador del Castellet de Banyoles, además de satisfacer su fascinación al encontrarse con los vestigios de esta civilización perdida en el tiempo, podrá fijar la mirada sobre el valle del Ebro, cuya hermosura le hará saber que se encuentra en tierras de contrastes. Y la fuerza alimenticia del río se hace patente en la lozanía del gentil bosque de ribera, en la multitud de colores que estallan en plena huerta ribereña, la auténtica joya de esta tierra.

Si tiene la gentileza de visitar la sierra de Tivissa, en la Ribera d'Ebre, una especie de serpiente elegante que cabalga por la Serralada Prelitoral Catalana, le aseguro que disfrutará de bosques envidiables, recorrerá paisajes que nunca hubiera podido sospechar que existieran, y paseará por muelas y riscalas que le regalarán vistas panorámicas que han sido pintadas por los dedos caprichosos de una naturaleza hasta ahora desconocida.

Aunque desde la lejanía emana una humilde y frágil apariencia, esta sierra, protegida, en gran medida, por la figura del PEIN de las Montañas de Tivissa-Vandellòs, guarda insospechados tesoros paisajísticos que esperan, con deleitosa paciencia, que alguien los descubra.



20 olivos centenarios y los humedales han aprendido a convivir en armonía. Y en el corazón de la hondonada de este oasis para las aves, refugio de biodiversidad, el Mas del Director, centro de información y de educación ambiental, le dará la bienvenida al Centro de Interpretación del Camí de Sirga: ¡le cautivará el alma! Y le mostrará el resto del itinerario: largas pasarelas de madera le guiarán por el carrizal para que pueda observar las aves desde los miradores; también le llevarán hasta los rincones más escondidos del bosque de ribera, tal vez en compañía de los dóciles caballos de la Camarga. Y, finalmente, el área de equipamientos del Mas de les Cigonyes, donde se ha instalado un observatorio para contemplar estas magníficas aves.

Una vez sobrepasada la presa, fuera del embalse, el agua que se cuele hasta el Ebro es tan poca que parece un río escuálido. No obstante, el meandro de Flix, que corre como un caracol perezoso, lucha por conservar una identidad propia, con un ecosistema más bien pobre en agua, pero con vegetación y fauna características que lo hacen singular. El castillo, centinela de hermosa estampa, vigila desde lo alto del cerro este paraíso que cuenta con dos insignes ambientes, totalmente contrapuestos por la falta y la abundancia de agua.



Y aquella montaña de humilde fisonomía, ahora, ya de cerca, se transforma en moles inmensas resquebrajadas por collados y barrancos, donde la floresta, ufana y diversa, se extiende hasta los pies del valle, muy cerca de las casas de la villa; y las altivas paredes de los acantilados, con abrigos abiertos en la roca, se elevan tortuosamente trepando hacia las nubes. Los pinares, los encinares, los escasos y reducidos bosques de roble de hoja pequeña; los acebos, aislados a capricho; algunos grupos de arces dispersos, y toda una multitud de arbustos y flores que endulzan el sotobosque, visten de gala las laderas que miran hacia el valle.

Sus senderos invitan a realizar atractivas caminatas y dar tranquilos paseos: el camino de la Llena, que en algunos tramos luce el empedrado original, muy transitado en el pasado; el paseo por Borjos, uno de los espacios más insignes de Tivissa, que le conducirá hasta las llanuras más altas, situadas en lo alto de las cimas de las muelas; la Ruta de las Pinturas Rupestres, situadas en el paraje de Font Vilella; y el Camí dels Arriars o del Peix, que discurre por zonas ideales para practicar la escalada (Roca Verdura, el Morral y Sant Blai), y que es la vía que utilizaban las mujeres y los hombres de L'Ametlla de Mar para subir a

vender pescado. Estas son sólo algunas de las propuestas que los senderos de esta sierra le van a ofrecer.

A pie, en bicicleta o colgados de las paredes vertiginosas de esta maravillosa montaña, que se eleva con orgullosa dignidad, disfrutará de boscajes lujosamente vestidos, atalayará otras hermosas sierras vecinas (Cardó, Montsant, Pàndols, Cavalls...); mientras tanto, el suave murmullo que sopla por las alturas le hablará al oído de topónimos que dan nombre a leyendas de brujas: "Érase una vez la bruja Missamaroi que tenía secuestrada a Missamandell, una princesa joven y virgen, en una cueva lóbrega del risco de Penya-roja...". También podrá practicar el trekking por parajes en que el cuco y el pito real, en primavera, le deleitarán con cantos amorosos; verá el cauce del Ebro que se desliza armoniosamente por el corazón de la franja de tierra que amamanta; y desde alguna punta adecuada, incluso vislumbrará el Mediterráneo.





# Lo Tormo

La sierra del Tormo, aunque no llega a una altura considerable, muestra, con cierta timidez juvenil, encantos y privilegios que otras montañas más altivas no tienen. Y la Torre de l'Espanyol, pueblo de la Ribera d'Ebre, que se despierta al alba a sus pies, se beneficia de su encanto. Y asume la fisonomía de un pueblo tranquilo, de apariencia montañosa, que también recibe las influencias caprichosas del Ebro.

En su comienzo, el camino que lleva hacia el Tormo sube suavemente entre reducidos campos de olivos y almendros, y algún terrón destinado al cultivo de forrajes.

Se acaba el camino, y enseguida aparece el sendero (siempre bien rotulado) que ya serpentea desde el principio, en medio de la espesa vegetación, en la que la abundancia del durillo y del madroño dibuja auténticos pasillos laberínticos.

22



# Otros espacios naturales de las Terres de l'Ebre

Las Terres de l'Ebre son un paraíso en el que los milagros paisajísticos brotan por todas partes, incluso en pleno crepúsculo. Todo es posible en este santuario cuyas bellezas nacen en el Mediterráneo, empapan el delta, navegan por el Ebro, recorren ciudades y pueblos alegres, se adentran por los barrancos y las llanuras, y trepan hasta las airosas montañas, casi rozando las lluviosas nubes.

Con estas palabras quiero ensalzar otros espacios naturales de las Terres de l'Ebre, cuyas maravillosas virtudes naturales no hemos podido incluir en esta guía.

El insigne reconocimiento es para el barranco de Les Santes Creus (El Perelló y l'Ametlla de Mar), los secanos del Montsià (Godall, Mas de Barberans, Ulldecona y La Sénia), el Tossal d'Almatret y Riba-roja (Riba-roja, Vilalba dels Arcs, La Fatarella y la Pobla de Massaluga) y los barrancos de Lloret, Sant Antoni y la Galera (Roquetes, Tortosa, la Galera y Mas de Barberans).

Que sus nombres queden bien grabados en la memoria de sus pies, y en la ilusión de su espíritu aventurero.



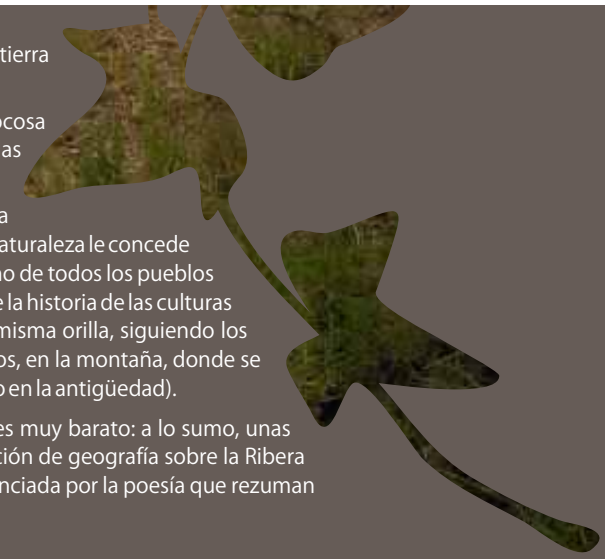
A continuación, el paisaje cambia y el bosque de pino blanco, fiel a la tierra baja mediterránea, aparece de vez en cuando.

En lo alto de la cresta de la montaña, el Tormo exhibe una joroba rocosa majestuosa que se eleva, orgullosa, por encima del valle del Ebro y de las tierras de las comarcas vecinas.

Y este atalayero, de rostro joven y sereno, fija su mirada sobre una tierra fecunda que las aguas del Ebro abonan y sazonan hasta la saciedad. Y la naturaleza le concede el privilegio de ser el único guardián que vigila la luz, el trasiego y el sueño de todos los pueblos de la comarca de la Ribera d'Ebre que se han instalado, en el transcurso de la historia de las culturas y las civilizaciones, a ambas orillas de nuestro querido río: unos, en la misma orilla, siguiendo los arrebatos azarosos del cauce; otros, un poco tierra adentro; y los terceros, en la montaña, donde se sienten sanos y salvos de los empujes del *flumen Iberus* (nombre del Ebro en la antigüedad).

El precio que debe pagar por visitar los parajes de la sierra del Tormo es muy barato: a lo sumo, unas escasas gotas de sudor. La recompensa: la mejor y más maravillosa lección de geografía sobre la Ribera d'Ebre que nunca nadie le habrá enseñado. Una lección magistral influenciada por la poesía que rezuman los bosques y cordilleras, y la sabia maestría del Ebro.

Naturaleza



23



# Información y acogida de visitantes



## Ecomuseu Centro de Información

C. Doctor Martí Buera, 22  
43580 DELTEBRE  
Tel. + 34 977 489 679  
Fax + 34 977 481 597  
pndeltaebre.dmah@gencat.cat  
www.gencat.cat/parcs

## Centro de Información de la Casa de Fusta

Partida de la Cuixota, s/n  
43870 EL POBLE NOU DEL DELTA (AMPOSTA)  
Tel. + 34 977 261 022  
Fax + 34 977 261 561  
pndeltaebre.dmah@gencat.cat  
www.gencat.cat/parcs



## Reserva Natural de Sebes y Meandro de Flix

Centro de Información y Interpretación "Mas del Director"  
Camí de Sebes, s/n  
43750 FLIX  
Tel. + 34 977 265 112  
Fax + 34 977 265 112  
freixe@gmail.com  
www.reservanaturalsebes.org



## Centro de Interpretación de la Serra de Godall

C. Joan Tomàs, 7  
43516 GODALL  
Tel. +34 977 738 324  
turismegodall@gmail.com  
www.godall.cat



## Centro de Información del Parc Natural en el Baix Ebre

Av. Val de Zafán, s/n  
43520 ROQUETES  
Tel. + 34 977 500 845  
Fax + 34 977 580 873  
centre.info\_pnpbe.dmah@gencat.cat  
www.gencat.cat/parcs

## Centro de Información del Parc Natural en el Montsià

Pg. de la Clotada, 23-25  
43560 LA SÈNIA  
Tel. + 34 977 576 156  
Fax + 34 977 575 054  
centre.info\_pnpmo.dmah@gencat.cat  
www.gencat.cat/parcs

## Ecomuseu dels Ports

C. Picasso, 18  
43596 HORTA DE SANT JOAN  
Tel. + 34 977 435 686  
Fax + 34 977 435 686  
ecomuseu@elsports.org  
www.elsports.org

## Punto de información El Molí de l'Oli en Arnes

C. Aragó, 2  
43597 ARNES  
Tel. + 34 977 435 728  
elmoli.arnes@gmail.com



## Centro de Interpretación de la Serra de Montsià

Pla de Corany, 15-17  
43558 FREGINALS  
Tel. +34 977 702 954  
info@museumontsia.org  
www.museumontsia.org

# Recomendaciones para visitar un espacio natural protegido

- Antes de visitar los espacios naturales, es recomendable que visite los centros de información donde le informarán de cómo disfrutar del espacio y, al mismo tiempo, colaborar con su preservación.
- Recuerde que el senderismo es la mejor forma de conocer el patrimonio de los espacios naturales. Procure seguir los caminos y senderos marcados. Respete la propiedad privada. No pise los campos de cultivo ni dañe los cultivos.
- Hay que respetar la flora, la fauna y sus hábitats. Disfrute observándolas.
- Llévese los desechos y deposítelos en los contenedores adecuados. No ensucie el paisaje.
- La acampada sólo está permitida en los campings establecidos o en los terrenos de acampada previstos.
- No haga fuego. Un descuido puede destruir aquello que la naturaleza ha tardado cientos de años en crear.
- Evite hacer ruidos innecesarios que puedan perturbar la tranquilidad del medio natural y afectar a la fauna salvaje.
- Recuerde que siempre debe hacer caso de las indicaciones de los agentes rurales y del personal de los parques y parajes naturales.







Edita: Patronat de Turisme de la Diputació de Tarragona  
Textos: Vicent Pellicer Ollés  
Fotografía: Vicent Pellicer Ollés  
Diseño gráfico: optim.gr  
Impresión: Serra Indústria Gràfica SL  
Depósito legal: T-1304-2010